

# EL ASESINATO DEL ALCALDE DE LETUX: UN EJEMPLO DE CONFLICTIVIDAD Y VIOLENCIA POLÍTICA EN LA ESPAÑA RURAL DE LA II REPÚBLICA

ÁNGEL ALCALDE FERNÁNDEZ | UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

## 1. INTRODUCCIÓN

Como ocurrió en tantos otros pueblos de España, la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931 causó un impacto que trastocaría la vida cotidiana de la localidad aragonesa de Letux.<sup>1</sup> Perteneciente al partido judicial de Belchite, Letux tenía por aquellas fechas unos 1200 habitantes, dedicados fundamentalmente a la agricultura (cereal, olivar, viñas, hortalizas), y una estructura social típica, en la que «la posesión de suelo constituía uno de los criterios decisivos que marcaba la jerarquía social».<sup>2</sup> Sin disponer de datos estadísticos exactos, podemos identificar que unas pocas familias detentaban el poder económico, con abundantes tierras, molinos y propiedades inmuebles. Frente a estos caciques, un buen número de jornaleros y «propietarios muy pobres»,<sup>3</sup> pero también labradores más acomodados, y algunos comerciantes con una cantidad de tierras superior a la habitual que constituían una «clase media» con intereses modernizadores. De este grupo procedían algunos de los republicanos

---

<sup>1</sup> Plou Gascón, M.: *Historia de Letux*, Zaragoza, Ayuntamiento de Letux, 1989 es la única obra existente sobre la historia del pueblo de Letux, cuya información fue ampliada con una entrevista personal (28/V/2007) con el autor, natural de Letux y testigo en su juventud de algunos de los hechos que se relatan.

<sup>2</sup> Acerca del Aragón rural del primer tercio del siglo XX sirve de referencia el trabajo de Sabio Alcutén, A.: «Siglo XX: modernización económica y cambio social» en Forcadell Álvarez, C. (coord.): *Historia contemporánea de Aragón*, Zaragoza, Herald de Aragón, 1993. vol. II, pp. 169-192. El entrecuillado procede de la página 176. También puede verse German Zubero, L.: *Aragón en la II República: estructura económica y comportamiento político*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1984.

<sup>3</sup> Castillo, J. J.: *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesinado. La Confederación Nacional Católica Agraria 1917-1942*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias del Ministerio de Agricultura, 1979.

que, como el malogrado alcalde José Artigas Andreu (Letux, 1897-1932), articularon el republicanismo en Letux desde finales de la segunda década del siglo XX. Por otro lado, la actividad religiosa disfrutaba de mayor tradición; el pueblo contaba con una Iglesia y una Ermita, y los actos de culto estaban fuertemente enraizados en las tradiciones locales. Del mismo modo, el asociacionismo católico tenía antecedentes en la parroquia de Letux al menos desde 1892.<sup>4</sup>

En 1920, cuando Venancio Sarría Simón, conocido republicano aragonés, se encargó de difundir sus ideas por la comarca de Belchite, poco propicia ésta para la recepción del republicanismo, en Letux se celebró un acto con la participación activa de un joven José Artigas. A pesar de que ya entonces quedó patente la rivalidad entre los republicanos y los monárquicos de este pueblo, produciéndose un tumulto en el que tuvo que intervenir la Guardia Civil, los republicanos inauguraron su propio casino para sus reuniones. No se encuentran indicios de que se produjeran más incidentes en los siguientes años. De hecho, con la dictadura de Primo de Rivera, el mismo José Artigas fue designado para ocupar el cargo de alcalde desde 1925; el delegado gubernativo consideró que Artigas era una persona hábil, comedida y apreciada por la mayoría del pueblo, además de dispuesta a emprender la necesaria modernización y a atacar la estructura caciquil de la sociedad. Si bien esto último no se llevó a cabo con éxito, otras iniciativas trajeron mejoras sustanciales a la calidad de vida del lugar, como la construcción del puente sobre el río Aguas Vivas o la firma de un contrato agrícola sobre el arranque de regaliz que resultaba favorable al pueblo. Según Miguel Plou, historiador local, estos fueron unos años positivos en los que coincidió el buen trabajo de José Artigas con el de un párroco moderado y sensato.<sup>5</sup>

En los primeros meses de la etapa republicana, que había traído consigo un ayuntamiento republicano a cuya cabeza se encontraba de nuevo José Artigas (del Partido Republicano Radical Socialista) y que había vencido, de manera no del todo clara, en la repetición de las elecciones el 31 de mayo de 1931, continuó la convivencia y colaboración entre todos los convecinos. El mismo párroco, Francisco Artal, se mostró proclive a la cooperación con el alcalde, lo cual daría sus frutos. Por otro lado, ante la desorientación de los vecinos de ideas monárquicas de Letux, un grupo de jóvenes formó una «Sociedad republicana de derechas» que en realidad tenía poco de republicana, y que el alcalde tuvo que declarar ilegal ante la negativa de sus miembros a declarar la acep-

---

<sup>4</sup> La «Asociación del Sagrado Corazón de Jesús», dirigida por el cura párroco, fecha su *Acta de instalación* el 23 de junio de 1892. En 1921 contaba con 89 asociadas; los dos únicos varones miembros ese año eran el cura párroco y el coadjutor (volumen manuscrito, archivo del autor).

<sup>5</sup> Plou, *op. cit.*, cap. XVI-XVII.

tación explícita de la legalidad vigente.<sup>6</sup> Pero no fue hasta la llegada al pueblo de un nuevo sacerdote cuando empezó a aflorar con más claridad el conflicto político que subyacía en la vida interna de la localidad.

## 2. LA POLARIZACIÓN POLÍTICA Y LA POLITIZACIÓN DE LA RELIGIÓN EN LETUX

Gerásimo Fillat Bistuer había nacido en 1902 en Barbastro y para ordenarse sacerdote en 1925 había estudiado en varios seminarios con brillantez. Su itinerario como seminarista y como sacerdote se caracterizó por su extraordinaria movilidad, algo excepcional en una época en la que los sacerdotes, una vez ordenados, pasaban la mayor parte de su vida en una misma parroquia. Antes de llegar a Letux como cura ecónomo el 14 de noviembre de 1931, Fillat había sido desde 1925 coadjutor en la parroquia de Aliaga y en la de Villamayor, regente (sustituto) en Bordón y en La Cuba, y además encargado de la parroquia de Olocau del Rey.<sup>7</sup> Es posible que su carácter impetuoso y violento y la actitud inconformista que demostraría en Letux influyeran en su trayectoria, pero fue en el pueblo de nuestro interés donde puso en marcha un activismo más radical. Gerásimo Fillat encontró a buen número de los vecinos de Letux sin una representación política y sin una guía espiritual, ya que su asociación había sido desarticulada, y el anterior cura ecónomo, Lucas Adiego Martínez, intimidado por los izquierdistas más radicales, había permanecido cuatro meses al frente de sus fieles de manera anodina. La llegada del nuevo cura, decidido a no amedrentarse ante una situación adversa, dio un giro radical a la situación, infundiendo fervor a los devotos y, como veremos, induciendo a una organización política que iba a cubrir la ausencia de un partido de derechas.

Pero aquellos días no eran muy apropiados para la devoción religiosa, cuando la II República acababa de promulgar la Constitución, que trastocaba la preeminente posición de la Iglesia católica en España, y se acercaba la aprobación de leyes como la de divorcio y de matrimonio civil. El poder civil adquirió ahora la potestad de aprobar o prohibir las manifestaciones de culto público, lo que en toda España, en numerosos pueblos, iba a causar conflictos entre ayun-

<sup>6</sup> Plou, *op. cit.*, pp. 322-324.

<sup>7</sup> Requena, F. M.: «Diez itinerarios sacerdotales. Los compañeros de ordenación del beato Josemaría», *Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios José María Escrivá de Balaguer*, IV, 2000, pp. 9-29. Separata de *Anuario de Historia de la Iglesia*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2000. Gerásimo Fillat nació en el mismo lugar y año que José María Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei en 1928; también coincidieron durante sus estudios y se ordenaron sacerdotes el mismo día (28 de marzo de 1925) en el Seminario de San Carlos de Zaragoza.

tamientos y católicos.<sup>8</sup> Y la comarca de Belchite, incluido Letux, no iba a ser excepción.<sup>9</sup> Ya en octubre de 1931, José Artigas negó el permiso para celebrar la procesión del Rosario de la Aurora, tradicional en el pueblo.<sup>10</sup> Puede que en esta decisión el alcalde se viera influenciado por los sectores más radicales de la izquierda de Letux, pero el resultado fue que Gerásimo Fillat, obstinado, consiguió que los rosarieros cantaran sus coplas en la Basílica del Pilar de Zaragoza el día de Reyes de 1932, dando publicidad al asunto en *El Noticiero*.<sup>11</sup> De este periódico, conservador y católico, se iba a hacer «corresponsal» el cura de Letux; pero fue en el periódico *El Cruzado Español*, del día 29 de enero de 1932, donde Gerásimo Fillat firmaba un largo artículo denunciando como «dictadorzuelo» a Artigas y relatando el hostigamiento que habían sufrido él y sus fieles para impedir que se reunieran.<sup>12</sup> En estas fechas, Gerásimo Fillat debía haber tomado ya la decisión de resucitar la extinguida Sociedad Republicana de Derechas, convirtiéndola en Sociedad Tradicionalista, ya que así se anunció en *El Noticiero* en el mes de febrero;<sup>13</sup> para ello, los derechistas del pueblo iban a contar con la presencia de «entusiastas propagandistas del Círculo Carlista de Zaragoza» en el acto que iba celebrarse en los locales del Círculo letujano, situados en el nada vulgar palacio de una de las familias ricas del pueblo.<sup>14</sup> El nuevo Círculo Tradicionalista de Letux se inauguró el 20 de marzo de 1932, e iba a estar presidido por Juan Antonio Nebra Clavería, aunque en realidad, Gerásimo Fillat, que tenía simpatías carlistas, sin aparecer en nada legal, era el alma que lo inspiraba; bendijo sus locales y pronunció un sermón para la ocasión. No es probable que el cura hubiera utilizado el púlpito para la política, pero ahora él y los vecinos de derechas de Letux tenían un lugar de reunión,

<sup>8</sup> Casanova, J.: *República y guerra civil*, Madrid, Crítica/Marcial Pons, 2007, pp. 80-81.

<sup>9</sup> En Belchite, un pleito se abrió entre el Ayuntamiento y la Iglesia en torno al control del Santuario del Pueyo, del que ambas instituciones pretendían ser legales propietarias. El alcalde belchitano, Mariano Castillo, aunque había autorizado varias procesiones de Semana Santa (a condición de que la autoridad eclesiástica se comprometiera a controlar a sus fieles para evitar incidentes) fue acusado por el arcipreste de Belchite de ser un hombre indigno para presidir la junta de Nuestra Señora del Pueyo, pues, según sus palabras, se burlaba de la Virgen y además había prohibido actos de culto. Archivo Diocesano de Zaragoza (ADZ), legajo «cartas y documentos 1928-1933», carpeta «secretario de cámara 1932: oficio de la Alcaldía de Belchite (22/III/1932), y carpeta «Arzobispo 1932: carta de Luis Doñate (arcipreste de Belchite) al Arzobispo de Zaragoza (22/III/1932). Otros conflictos anticlericales en Aragón: Salomón Chéliz, M<sup>a</sup> P.: *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

<sup>10</sup> Plou, *op. cit.* p. 325.

<sup>11</sup> *El Noticiero*, 8/I/1932.

<sup>12</sup> Cit. Plou, *op. cit.*, p. 325-326.

<sup>13</sup> *El Noticiero*, 23/II/1932.

<sup>14</sup> Se trataba del palacio del marqués de Lazán, actualmente semiderruido, situado en la plaza de la Iglesia de Letux.

una plataforma para su oposición a la política republicana y anticlerical liderada por el alcalde, cuya autoridad dejó de ser reconocida por parte de un sector del pueblo que sólo seguía las directrices del cura. La vida cotidiana en Letux se vio totalmente impregnada de esta polarización, que parecía que podía estallar en algún momento preciso.

El 14 de abril, durante la celebración del primer aniversario de la República, estuvo a punto de explotar la violencia. Aunque el alcalde, lógicamente interesado en evitar cualquier tipo de incidente que pudiera mermar la vida pacífica del pueblo y manchar su carrera política,<sup>15</sup> había dado instrucciones para que la fiesta se llevara a cabo sin problemas, recomendando moderación a los jóvenes, la comitiva que circulaba por las calles tocando música y agitando la bandera tricolor se dirigió en cierto momento a la casa del cura, mientras cantaban canciones como la Marsellesa y el Himno de Riego con la conocida letra de «si los curas y frailes supieran...». Una vez allí, algunos de los muchachos intentaron meter la bandera por la puerta de la casa para hacer al cura pasar por debajo de ella. El cura no se amilanó y respondió a la provocación con creces, «dispuesto a todo», saliendo de la casa armado de un bastón y retando a cualquiera que quisiera enfrentarse con él; a la vez, se dio aviso de lo que estaba pasando a los correligionarios de derechas que se encontraban todos reunidos ese día en el Círculo (unas calles más arriba), y en unos minutos quedaron frente a frente dos multitudes. Pero no se llegó al enfrentamiento colectivo «gracias a la intervención oportuna de las autoridades».

El suceso provocó en los días siguientes un cruce de denuncias entre un lado y otro. Por su cuenta, Gerásimo Fillat cursó una denuncia al alcalde en el juzgado de instrucción de Belchite que tenía como objetivo apartar de su cargo a Artigas. De otra parte, el alcalde José Artigas remitió un oficio al arzobispado de Zaragoza rogando «urgente resolución para el bien de la Iglesia y del orden público de esta localidad», al que adjuntaba una carta en la que relataba los hechos y solicitaba que Gerásimo Fillat fuese removido de su cargo, ya que su actividad era «nula y estéril» y tenía «el odio del pueblo», como confirmaban las 130 instancias de vecinos de Letux que protestaban por los hechos.<sup>16</sup> La queja de Artigas en el arzobispado motivó un intercambio de correspondencia entre el arzobispo Rigoberto Domenech, que se interesó por la situación, y el

<sup>15</sup> José Artigas era además diputado provincial en Zaragoza, por los distritos de Belchite y Daroca.

<sup>16</sup> ADZ, legajo «Cartas y documentos 1928-1933», carpeta «Arzobispo 1932», oficio (nº 41) del Ayuntamiento de Letux (21/IV/1932). De la carta adjunta proceden los entrecomillados.

arcipreste de Belchite, Luis Doñate, que le contestó explicándole lo que estaba sucediendo en el pueblo de Letux. En opinión del arcipreste, que como hemos visto también pasaba por apuros con la autoridad civil en su localidad, el alcalde de Letux era como «todos los alcaldes de pueblo, enemigo de curas y de iglesias», y por ello pensaba que «necesitaba un cura que no se amilanara ante él, pero que tanta actividad política pudiera perjudicar los intereses de la Iglesia». El arcipreste también revelaba que en ausencia de Gerásimo Fillat no parecía que hubiera nadie en Letux capaz de «dirigir el movimiento político», pero que también era preferible que el cura actuara con «un poco de moderación y reserva».<sup>17</sup> Sin embargo no hubo moderación por ninguna parte, y Plou recoge otro incidente más por esas fechas, concretamente un supuesto reto del alcalde aceptado por el cura, que pudo conducir a un enfrentamiento multitudinario y sangriento.<sup>18</sup> Cotidianamente el alcalde recibía amenazas de muerte, y sus enemigos atentaban contra la sastrería que regentaba la familia de Artigas en el pueblo.

Una nota discordante en esta evolución se dio cuando en el Círculo Tradicionalista de Letux se celebró, el día de Santiago, 25 de julio de 1932, una fiesta a la que asistió en calidad de alcalde el propio Artigas.<sup>19</sup> Éste se comportó con discreción, pero censurando del programa algún acto contrario a la República<sup>20</sup> y tomando nota de la exhibición de una bandera monárquica en los actos. Ese fue el motivo de que se interpusiera una denuncia en el Juzgado de Instrucción de Belchite, que determinó el pago de una multa de 250 pesetas al Círculo, que se negaron a pagar. Esta multa fue uno de los últimos episodios de la animosidad creciente que condujo a la muerte de José Artigas unas semanas después. Como vemos, el activismo político teñido de catolicismo había contribuido a crear una situación sumamente tensa.

### 3. EL ASESINATO DEL ALCALDE DE LETUX

Los sucesos acaecidos en Letux en la noche del 18 al 19 de agosto de 1932, en los cuales se produjo la muerte de José Artigas y de otro vecino, además de ser heridas dos personas más, fueron recogidos por diferentes periódicos, refle-

<sup>17</sup> ADZ, legajo «Cartas y documentos 1928-1933», carpeta «secretario de cámara 1932», carta del arcipreste de Belchite (28/IV/1932).

<sup>18</sup> Plou, *op. cit.* p. 331.

<sup>19</sup> *El Noticiero*, 31/VII/1932.

<sup>20</sup> Como Artigas ya había hecho anteriormente: *El Noticiero* (5/VI/1932) señala la prohibición de una conferencia a cargo de P. Sauras en el Círculo Tradicionalista, al aplicar el alcalde la Ley de Defensa de la República.

jándose la confusión y la incertidumbre creadas.<sup>21</sup> En los días previos, como es sabido, se produjo el golpe del general Sanjurjo en Sevilla, que tuvo éxito en esa ciudad pero que fracasó en otras, siendo seguidamente neutralizado. En respuesta, y como prevención, las autoridades republicanas habían suspendido la publicación de buen número de periódicos, entre ellos *El Noticiero*, se habían realizado detenciones y clausurado centros de la oposición monárquica. En Letux, el consiguiente cierre del Círculo Tradicionalista había contribuido a incrementar la inquina de las derechas y los católicos letujanos hacia el alcalde. Fue una motivación más para que al anochecer del día 18 de agosto, mientras José Artigas, el alguacil y dos guardas jurados realizaban una inspección rutinaria por las afueras del pueblo, alguien realizara unos disparos sobre ellos, pero sin llegar a herirles. A continuación, los hombres del ayuntamiento fueron a investigar la procedencia de esos disparos y uno de los guardas y el alcalde acabaron encontrándose con unos sospechosos, los hermanos Francisco y Jesús Tello, que se encontraban refugiados en la casa familiar de la prometida de Francisco; todos ellos eran de conocidas tendencias políticas derechistas y simpatizantes del Círculo Tradicionalista. Se produjeron unos disparos por los que fue herido de muerte en la cabeza Francisco Tello y herido levemente el guardia. Éste y el alcalde marcharon para curar su herida y dar aviso a la Guardia Civil. Mientras se alejaban, el teniente de alcalde Jesús Boraio, también republicano, decidió ir al lugar del incidente a parlamentar, pero al encontrarse allí con otro grupo de tradicionalistas armados recibió también un disparo y cayó herido. José Artigas fue avisado de que los tradicionalistas seguían apostados y armados en el edificio y se atrevió a ir a pacificar la situación. Pero los monárquicos le dispararon, y estas heridas le causaron la muerte momentos después. Los agresores huyeron. Hacia las 3 de la madrugada llegaron las primeras fuerzas de la Guardia Civil procedentes de Belchite y Azuara, y con ello se evitaron nuevos tiroteos.

Se llevaron a cabo registros, encontrándose varias pistolas y escopetas, y muchas municiones. Fueron detenidos todos los implicados en el tiroteo y los líderes de los monárquicos. Pero lo más costoso fue la detención de Gerásimo Fillat, el cura ecónomo, que si bien no había estado implicado directamente en los hechos, los vecinos del pueblo le señalaban como máximo responsable y

---

<sup>21</sup> *La Voz de Aragón*, 20/VIII/1932, dedicó un especial a doble página (pp. 8-9) e ilustrado con fotografías para informar de «los sucesos ocurridos en Letux y las víctimas que hubo en ellos», con tono sensacionalista y recreándose, por ejemplo, en los restos de sangre, cabello y masa encefálica que manchaban el lugar donde había sido herido Francisco Tello. *Heraldo de Aragón*, 20/VIII/1932 (p.3-4) también incluyó varias fotografías. *El Radical*, 27/VIII/1932, «El caciquismo clerical. El asesinato del alcalde de Letux» arremetió contra las responsabilidades del cura y los caciques del pueblo.

líder de los tradicionalistas o derechistas. Así también lo declaró Jesús Boroa; según él, las predicaciones del cura habían sugestionado a personas del pueblo para que se hicieran con armas y facilitaran dinero para sostenimiento del Círculo Tradicionalista. La dificultad de su detención estribaba en que el cura se encontraba atrincherado en su casa, en una ventana de la planta superior, armado con una pistola para defenderse de la multitud que se agolpaba en su calle para lincharle.<sup>22</sup> Consiguió salvarse la situación y la Guardia Civil detuvo sin problema al cura, siéndole requisada la pistola automática que enarbolaba, de la que no tenía licencia, y confiscadas en su casa otra pistola más y una escopeta con abundantes municiones que poseía también ilegalmente. Fillat fue encerrado en la cárcel de Belchite junto a otros detenidos de Letux. El día 20 se celebró el entierro de Artigas, que incluyó una multitudinaria manifestación y tuvo la presencia de destacados políticos republicanos aragoneses. Ese mismo día murió finalmente Francisco Tello a consecuencia de sus graves heridas.

#### 4. INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

En el artículo publicado en *Heraldo de Aragón* el día 20 se daba una interpretación de los hechos. «¿Hasta qué punto podemos considerar como político el trágico suceso de Letux?» se preguntó el periodista;<sup>23</sup> hoy el historiador puede hacerse la misma pregunta, pero la interpretación dada entonces nos parece hasta cierto punto acertada. Resulta evidente que en esas fechas los conceptos políticos estaban en boca de todos, y la vida cotidiana de pequeños pueblos de provincias estaba empapada totalmente de ideologías, lo que servía para teñir rivalidades y tensiones que podían venir dándose desde mucho tiempo atrás. Es decir, disputas entre familias, entre clanes, o entre grupos de vecinos a causa de motivos no estrictamente políticos quedaban ahora condimentados en el mundo rural con el ingrediente político. En Letux, la polarización que se produjo durante la República significó la formación de «dos bandos»; uno, el de los hombres que decían ser «de izquierdas», que incluía desde los republicanos pudientes como Artigas a los individuos más proletarizados y a algunos anarquistas; y otro, el de los que decían ser «de derechas», la mayoría monárquicos.

Aunque esto en realidad no reflejaba la complejidad política del Estado, las Instituciones y la sociedad española, las diferencias y matices quedaban simpli-

<sup>22</sup> Plou, *op. cit.* p. 333.

<sup>23</sup> *Heraldo de Aragón*, 20/VIII/1932, p. 3.



ficadas en un esquema político binario del que era difícil sustraerse. Ambos grupos contaron en el pueblo con líderes carismáticos, el alcalde republicano José Artigas, y el cura ecónomo Gerásimo Fillat como cabezas más visibles; pero detrás también había otros individuos influyentes en la vida social del pueblo, cuyo poder procedía de su posición económica más acomodada; como ejemplo puede señalarse al «acaudalado propietario» Juan Antonio Nebra, presidente del Círculo Tradicionalista. Las dos facciones contaron con unos rasgos identitarios: canciones y celebraciones laicas republicanas por un lado, cantos y fiestas religiosas por otro. Contaron también con una infraestructura que les servía de base: la Iglesia, los locales del Círculo, e incluso una publicación periódica,<sup>24</sup> y una sección femenina (Asociación de Margaritas)<sup>25</sup> para unos; y el Ayuntamiento y el casino republicano para otros. De esta forma, la movilización, llevada hasta el punto del enfrentamiento, se hacía posible.

En esta situación enrarecida tuvo enorme responsabilidad el exacerbado activismo religioso y político del cura Gerásimo Fillat, que sería encarcelado en Zaragoza el día 23 de agosto.<sup>26</sup> Enterado de lo acaecido, el arzobispo de Zaragoza de nuevo entabló correspondencia con el arcipreste de Belchite para comentar los sucesos de Letux;<sup>27</sup> el arcipreste opinaba que el cura no había sido inductor del asesinato del alcalde, pero aun así creía que no convenía que Fillat volviera a Letux, «pues podría haber venganzas»; recomendaba que se quedara en la ciudad, donde podría encontrar mejor ambiente para «su exaltación política» con la que sabía «hacer prosélitos». No obstante, ya liberado de la cárcel, el 28 de febrero de 1933 Fillat fue nombrado regente (provisional) de la parroquia del pueblo de Blancas (Teruel), y el 15 de marzo de 1933 volvió a ocupar el cargo de ecónomo, esta vez en Castejón de Valdejasa,<sup>28</sup> donde volvió a poner en práctica su activismo, pero sin llegar a ocasionar violencias: en junio de 1933 quedó allí constituida una «Junta Parroquial pro Culto y Clero», presidida por él mismo.<sup>29</sup> Ésta asociación no sufrió ningún tipo de «persecución», ya que en el pueblo era mayoritaria la derecha conservadora.<sup>30</sup> Con todo, en mar-

<sup>24</sup> *El Noticiero*, 31/VII/1932. En julio apareció el primer número del boletín titulado «Justicia y libertad» de la sociedad tradicionalista del pueblo, que era la única publicación que los tradicionalistas poseían en Aragón.

<sup>25</sup> Plou, *op. cit.* p. 331.

<sup>26</sup> *Heraldo de Aragón*, 24/VIII/1932, p. 7.

<sup>27</sup> ADZ, legajo «Cartas y documentos 1928-1933», carpeta «secretario de cámara 1932», carta del arcipreste de Belchite (22/VIII/1932).

<sup>28</sup> Requena, *art. cit.*

<sup>29</sup> *El Noticiero*, 18/VI/1933.

<sup>30</sup> *El Noticiero*, 24/IX/1933. En las elecciones de noviembre venció la candidatura agraria con clara ventaja sobre radicales y socialistas.

zo de 1935 Fillat fue trasladado de nuevo de parroquia, esta vez para instalarse como ecónomo en Arándiga. Curiosamente, de Arándiga se marchó en abril de 1936, para emigrar a América, quizá huyendo de una situación política nacional que a duras penas debía soportar.<sup>31</sup> No es difícil, apoyándose en estos datos, llegar a identificar claramente a Gerásimo Fillat con el modelo de cura diocesano predominante en la España del momento según fue descrito por Frances Lannon: un cura educado al margen de la sociedad civil, en los valores de una disciplina y una moral atrasada, arcaica, propagandística, cerrada y defensiva, que conducía casi invariablemente al alineamiento político en la derecha conservadora y autoritaria.<sup>32</sup>

El devenir político nacional fue otro factor influyente en la vida interna del pueblo de Letux durante la II República. Es difícil que los que vivieron aquellos hechos de agosto no relacionaran lo ocurrido, las muertes y violencias, las detenciones e incautaciones de armas, con la tensión que había generado la *Sanjurjada*, e incluso puede que llegara a identificarse a los agresores monárquicos de Letux como parte de la conspiración antirrepublicana gestada en Sevilla. Los «sucesos de Letux» estaban compartiendo páginas en los periódicos con los relatos del desentrañamiento del golpe, el juicio, condena a muerte y posterior indulto a Sanjurjo. En ese sentido, el Partido Republicano Radical Socialista de Zaragoza envió una nota de prensa en la que se afirmaba esa conexión; según decían, no había duda de que los elementos reaccionarios de Letux, a pesar del fracaso del reciente movimiento monárquico, habían querido «emplear de algún modo el material que tenían acumulado para ese objeto y que debía ser abundante, a juzgar por el gran número de armas de diversas clases recogidas por la policía».<sup>33</sup> No se puede comprobar que existiera tal vínculo, pero parece lógico que el cura y los líderes del Círculo Tradicionalista, que hemos visto que estaban en relación con los carlistas de Zaragoza, pudieran prever que tarde o temprano se produjera un golpe, para cuyo apoyo debían estar preparados con armas.

Armas era algo que no escaseaba en pueblos como éste por aquellas fechas. Se decía que se vivía en un estado de «paz armada», que cualquier incidente podía dar pie a la exhibición de un arsenal, en principio usado para la caza, pero que en ocasiones acababa sirviendo para matar al prójimo. En una socie-

---

<sup>31</sup> Requena, *art. cit.* Vivió el resto de su vida sacerdotal en Chile y Argentina. Murió en ese país hacia 1974.

<sup>32</sup> Lannon, F.: *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España, 1875-1975*. Madrid, Alianza Universidad, 1990, p. 119.

<sup>33</sup> *Heraldo de Aragón*, 21/VIII/1932, p. 3.

dad en que portar armas de fuego era algo que no se salía mucho de lo habitual, no era extraño que se produjeran asiduamente incidentes con heridos y muertos. En la misma comarca de Belchite se encuentran varios. Precisamente en Letux aconteció otro asesinato, a raíz de una «riña entre pastores», que no tuvo tanta trascendencia: un joven letujano mató de tres disparos a otro vecino en un campo del término municipal, y después se entregó a las autoridades.<sup>34</sup> Poco después, en el cercano pueblo de Almonacid de la Cuba, a otro joven vecino, jornalero de 20 años, se le disparó su revólver, resultando herido.<sup>35</sup> Y en Lagata, pueblo a solamente 1 kilómetro de distancia de Letux, otro hombre, de 40 años, murió del disparo, supuestamente involuntario, que se les escapó a unos jóvenes del pueblo cuando examinaban un arma. Es también en este pueblo donde ocurrieron unos hechos muy similares a los de 1932 de Letux, dos años después de éstos. Según relató *El Noticiero*, un grupo de jóvenes, entre ellos el hijo del alcalde, se dedicaba a molestar al cura del pueblo; cuando éste se intentó defender, se produjo un disparo que acabó con la vida de la madre del sacerdote; los jóvenes fueron detenidos y el alcalde de Lagata, del Partido Radical Socialista, multado por el gobernador.<sup>36</sup> En Letux, la rabia contra el clero volvió a aflorar en algún momento puntual, por derivación de los hechos ocurridos, como también se dio algún ataque a la propiedad.<sup>37</sup>

No obstante, la violencia política y los asesinatos por cuestiones ideológicas no volvieron a aflorar en Letux durante lo que quedaba de vida republicana hasta el 18 de julio de 1936. En el caos de los primeros días de la guerra civil en los que los lugareños buscaban refugiarse de la guerra marchándose a los montes de los alrededores o directamente a Zaragoza, volvieron a producirse asesinatos. Los falangistas de Belchite hacían incursiones a los pueblos de la comarca en busca de conocidos «rojos» para ejecutarlos; y otros tuvieron ocasión para ajustar cuentas y hacer provocaciones, aprovechando el vacío de poder y el desorden creado, hasta que llegaron las milicias de Cataluña, configurándose entonces un frente de guerra que iba a permanecer estable durante muchos meses muy cerca del pueblo. Los desmanes cometidos en los primeros días, algunos tan inofensivos como, por ejemplo, la quema de estampas religiosas en la plaza del pueblo, iban a quedar recogidos en los expedientes de responsabilidades políticas incoados a letujanas y letujanos de izquierdas duran-

<sup>34</sup> *El Noticiero*, 15-IV-1933.

<sup>35</sup> *El Noticiero*, 10-VI-1933.

<sup>36</sup> Salomón, *op. cit.*, pp. 278-279. *El Noticiero*, 22/VIII/1934, 23/VIII/1934, y 24/VIII/1934.

<sup>37</sup> *El Noticiero*, 26-I-1934. Denuncia el ataque nocturno de algunos vecinos contra el olivar propiedad de el Dr. Morant, que había sido detenido como sospechoso tras el asesinato de Artigas pero puesto en libertad con la condición de no regresar al pueblo.

te la posguerra desde 1939 hasta los años 50.<sup>38</sup> Fue entonces, en la posguerra, cuando la Iglesia gozaría de amplias prebendas y ventajas, que la política republicana había intentado limitar. Ese intento de restar fuerza al desbordante clericalismo fue frustrado en 1936 por las armas, al igual que el resto de proyectos políticos, sociales y culturales del régimen republicano.

El asalto a la República fue justificado por sus perpetradores con la excusa de la violencia y el desorden republicano. Sin embargo, como ha afirmado Eduardo González Calleja,<sup>39</sup> la violencia suscitada por motivos políticos no fue una causa, sino que se trataba de una manifestación más del conflicto abierto durante la etapa republicana entre fuerzas conservadoras y fuerzas progresivas. Hay diversos factores que explican su extensión. En el caso concreto que aquí hemos presentado, que tuvo como punto álgido el asesinato del republicano José Artigas, de entre los factores señalados por González Calleja los fundamentales resultaron ser dos, un alto nivel de movilización política y la proliferación de un lenguaje violento, especialmente por parte de la institución eclesíástica representada en el pueblo por Gerásimo Fillat. Si a estos factores les yuxtaponemos los otros ya descritos, es decir, la existencia en el pueblo de rivalidades personales o entre facciones por motivos no específicamente políticos, la influencia del agitado contexto político español, y la presencia usual de armas de fuego, no nos resulta difícil entender por qué se produjo el acontecimiento sangriento de Letux.

Levantando la mirada del caso local a la experiencia nacional, podemos confirmar que la Iglesia católica española, o al menos parte de ella, articuló desde muy pronto, ya antes de la formación de la CEDA, un movimiento social que había de servir para defender sus intereses frente a la II República.<sup>40</sup> Su lucha contra los proyectos socialistas y republicanos fue más fuerte en España que en ningún otro país de la Europa de entreguerras, en los que tam-

---

<sup>38</sup> Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas, caja «Letux».

<sup>39</sup> González Calleja, E.: «La violencia política y la crisis de la Democracia republicana (1931-1936)», *Hispania Nova*, nº 1 (1998-2000). Según este autor, además de la proliferación de lenguajes y simbologías violentas y el alto nivel de movilización política, sobre todo juvenil (que pueden identificarse en el caso letujano), fueron la variedad de medios de difusión del discurso violento y la aparición de milicias políticas los factores causantes de la extensión de la violencia política durante la II República. Aquí debo señalar que si bien el análisis de González Calleja resulta esclarecedor, su aplicación a la violencia política en el medio rural (al menos en este caso aragonés) no aporta todas las explicaciones que serían necesarias.

<sup>40</sup> Acerca de la movilización católica y la politización de la religión durante la II República véase: Cruz, R.: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006. pp. 50-62.

bién la religión se había convertido en un componente básico de los conflictos.<sup>41</sup> En Letux, la pequeña localidad aragonesa, el extremismo religioso, cargado de inclinaciones políticas, y capitaneado por un miembro de la Iglesia, contribuyó a crear una fractura social, la misma fractura que afectaba crecientemente a toda la sociedad española, y que acabaría por saltar en 1936 con la sublevación militar.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- CASANOVA, J.: *República y guerra civil*, Madrid, Crítica/Marcial Pons, 2007
- CASTILLO, J. J.: *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesinado. La Confederación Nacional Católico-Agraria 1917-1942*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias del Ministerio de Agricultura, 1979.
- CRUZ, R.: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- GERMÁN ZUBERO, L.: *Aragón en la II República: estructura económica y comportamiento político*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1984.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «La violencia política y la crisis de la Democracia republicana (1931-1936)», *Hispania Nova*, nº 1 (1998-2000).
- LANNON, F.: *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España, 1875-1975*, Madrid, Alianza Universidad, 1990.
- PLOU GASCÓN, M.: *Historia de Letux*, Zaragoza, 1989.
- REQUENA, F. M.: «Diez itinerarios sacerdotales. Los compañeros de ordenación del beato Josemaría», *Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios José María Escrivá de Balaguer*, IV, 2000.
- SABIO ALCUTÉN, A.: «Siglo XX: modernización económica y cambio social» en FORCADELL ÁLVAREZ, C. (coord.): *Historia contemporánea de Aragón*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1993.
- SALOMÓN CHÉLIZ, M<sup>a</sup> P.: *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

---

<sup>41</sup> Casanova, *op. cit.* p. 75.